Al Sr. José M. Pérez Pascual

ilustrado ciudadano, que habiendo sabido inspirarse en las insólitas virtudes de Las Casas, en las portentosas heroicidades de Xavier Mina y en el estro divino del gran Quintana, mereció que nuestro inmortal José Martí le dirigiera los siguientes conceptos:

Sr. José M.ª Pérez Pascual.

Mi amigo y señor:

Por la largueza en el elogio no se conoce el mérito del elogiado, sino el gallardo corazón de quien se lo aplaude y exagera. Yo no he hecho nada aun más que sentir en mi rostro la bofetada de la soberbia á la humildad, y vivir para abogado de humildes. Ese es mi patriotismo, y nada menos: ni exclusión ni odio alguno, ni libertad tan injusta y estrecha que comience por negarla, so pretesto del rincón de nacimiento, á los que la aman y respetan. Para mi, todo hombre justo y generoso ha nacido en Cuba. Y hay un hombre más liberal que yo: el que entre la injusticia de su patria y las víctimas de ella, se pone del lado de las víctimas. Así era mi padre, valenciano de cuna, y militar hasta el día en que yo nací: él me dijo un dia, volviéndose de súbito á mí,—«Porque, hijo, yo no extrañaría verte un día peleando por la libertad de tu tierra.»

De entre los muy gratos recuerdos que en mis pocas horas de visita me llevo de Veracruz, ejemplo de pueblos y lección de patriotas timoratos, está, entre los mas delicados y estimables, el del caballeresco saludo de Ud.—Goza en agradecer, y en abrir su patria á todos los mantenedores de la libertad,

Su amigo conmovido,
José Martí.

Veracruz, Julio 26, 1894.

I.

UN ERROR VOLUNTARIO.

(Al Sr. Eduardo Egea y Carrara.)

Al emprenderla con el segundo tomo de la *Fe de Erratas* del Sr. Valbuena, tengo necesidad de advertir, que me valgo de la reimpresión hecha por mi distinguido amigo el yá difunto Ramón Lainé, pues no me ha sido dable adquirir un ejemplar de la edición principe, no obstante de haberse publicado en el *Diario Comercial* del 30 de Marzo del 95 el siguiente suelto:

«*¿Quién le tiene?*—Nuestro colaborador el Sr. José Miguel Macías nos remite el siguiente suelto, al que con mucho gusto damos publicidad, rogando á los apreciables colegas de la localidad, tengan á bien reproducirle, á fin de que llegue á noticia de sus lectores, y puedan verse realizados los deseos de nuestro amigo y compañero.

Fe de erratas.—Ocupado en la redacción de las *Erratas de la Fe de Erratas*, tropiezo al presente con una dificultad para la prosecución de mi trabajo. Poseo los tres tomos publicados por el Sr. Valbuena; pero el segundo tomo no es de la edición hecha en Madrid, sino de la reimpresá en Coatepec, y como en ésta pudiera haber adulteraciones, más, ó menos sustanciales, del texto original, suplico con todo encarecimiento al que tenga un segundo tomo de la primera edicióu madrileña, se digne remitírmelo, en calidad de reintegro, á la redacción del *Diario Comercial*, ó á mi morada calle de la Merced, núm 34 (1), favor que agradecerá de todas veras,—*José Miguel Macías.*»

(1). Ahora vivo en la segunda calle de la Playa, frente á la Pescadería.

Aunque los periódicos de la localidad tuvieron la condescendencia de reproducir el anterior suelto—á cuyo favor quedé asaz reconocido—todo fué infructuoso. Nada tiene de extraño, porque yo no sé, que á Veracruz llegaran ejemplares de la edición matritense, al menos nunca estuvieron á la venta, ni en casa de la Sra. Viuda de Carredano, ni en la librería del Sr. Rafael Rodríguez y Ximénez.

Comencemos, Sr. Valbuena.

—«Para hacer más patente la ignorancia de los académicos en asuntos gramaticales, dejé caer adrede un despropósito en el sexto artículo de esta serie.»

Igual jugarreta tengo preparada al señor; pero no me he limitado á una emboscada, sino que hasta el presente llevo preparadas treinta y tantas ratoneras.

—«No te metas en eso—me decía un amigo á quien enseñé las cuartillas antes de enviarlas á la imprenta,—no te metas en eso, que se te van á echar en cima.»

Como un amigo no hace prueba plena en ninguna parte, salvo en el tribunal pilatuno de la calle del Carmen, casa marcada con el número 4, tengo en antecedeutes á tres amigos ¡á tres, como los de *Minatillán!* aunque estoy seguro, que no tendré necesidad ellos por tratarse de particulares, que tiene el señor bien olvidados. Pero mis tres amigos, lejos de aconsejarme que desista de mi idea, la han aprobado en medio de sinceros aplausos.

—«No tengas miedo - le replicaba yo;—no los conoces bien. Entre todos los académicos, encariñados con su obra....»

Pero no tratándose, como se verá bien pronto, del *Diccionario*, ¿á qué viene sacar á luz el cariño á la obra?

—«....encariñados con su obra, no hay uno capaz de caer en la cuenta.»

Esto no necesita refutarse. Cuando se vea la patarata con la cual nos va á salir el señor, estoy seguro que topos convendrán, en que el señor Valbuena está cegado por la pasión.

—«De los lectores no académicos, muchísimos lo conocerán; pero....»

¿Qué cosa será esa, se preguntarán mis lectores, que ningún académico es capaz de caer en la cuenta, y que muchísimos lectores la advertirán desde luego, con tal que no sean académicos? ¡Una errata! dirán unos; ¡un *lapsus cálami!* corregirán otros.

¡Ja, ja, ja!

—«....pero como á estas horas son ya todos enemigos de la Academia, y amigos míos, no me descubren....»

¡Valiente razonamiento! Desengáñese Ud., señor: su señoría ha tenido multitud de lectores, porque escribe con verdadero aticismo y es chusco hasta dejarlo de sobra; pero no tiene otros amigos que los miembros del bando reaccionario; en tanto que los adversarios de los académicos son tales adversarios, no porque desconozcan los merecimientos científicos, ó literarios, de ellos, sino porque opinan que no son de aceptarse las corporaciones oficiales. Además, yá tengo dicho á vuesarced, que gran parte de la popularidad que ha gozado la razón social de Escalera, González y Valbuena la debió á la mucha impopularidad de la mayor parte de las personas vapuleadas, impopularidad debida á sus rancias creencias.

—«Y lo que es de los académicos te repito que bien seguro estoy. ¿No ves que son casi todos ellos

Vates de mucha paja y poco grano,
Que el que más ha compuesto tres cuartetas,
Y el que menos ignora el castellano?»

Y Ud., señor Valbuena,

¿Dónde están las epístolas que ha dado?

Los versos de Villergas que ha citado Ud., y los cuales los escribió éste en época anterior á la que alude el *consecuente* Manuel del Palacio en su libro *Cabezas y Calabazas*, cuando dice:

y vive en la Habana dando
lecciones de consecuencia,

aunque asaz exajerados, no tienen gran aplicación, por-

que el autor de Las Conveniencias en el Chaleco se refería á un cuadro de Esquivel, que dicho Villergas censuraba destempladamente, como mentida representación del Parnaso Español.

—«¿Cómo quieres que sepan bastante latín para conocer que *abrenuntio* se escribe así junto, y no separado, como yo digo?»

Pero, ¿dónde se encuentra «en el sexto artículo de esta serie» semejante *ab renuntio?*

—«Se quitó al reimprimir el artículo en el primer tomo de esta obra, donde ya no tenía objeto.»

No tendría objeto el reproducir *ab renuntio;* mas debió haberse reimpreso *abrenuntio*, y no aparece, lo que me hace creer, que no se trataba de una errata, como Ud. indica, sino de algo más sustancial,—de un *lapsus intelectûs*. En el aludido artículo VI no pudo aparecer *ab renuntio*, sino en donde se lee al presente: «y ustedes mismos vienen á confesarlo prácticamente en otro lugar al escribir un artículo VERBIGRACIA, por ejemplo, y en seguida este otro *verbi gratia*, diciendo que es lo mismo» (pág., 47).

Mientras no lea el texto primitivo suprimido, me veo precisado á poner en duda el testimonio del amigo á quién se enseñaron las cuartillas. Este amigo corre parejas con el de la ciudad de México, que dijo á vuesarced, manifestase que residía en Minatitlán, y el señor creyó dar un golpe maestro, noticiando, que había recibido interesantísimos originales, y apuntaciones de *tres* amigos de *Minatillán*. ¡Tres! ¡Tres! ¡Tres!

Tres eran tres
las hijas de Elena,
tres eran tres,
y ninguna era buena.

Si á los de *Minatillán*, no obstante de formar trinidad, nadie les dió crédito, ¿qué sucederá al amigo de Madrid, percibiéndose con facilidad, que ese palo tiene jutía?

Sigue el señor en plática con su amigo para volver blanco lo negro, almuerza en Los Cisnes, porque gana la apuesta á Pelegrínez y concluye con estas piraminales palabras, dignas de ser esculpidas en mármoles y bronces:

—«....ni ninguno, en fin, de los que en servicio de la Academia se han puesto á buscar con candil en esta crítica un punto vulnerable (¡alabate, pavo!), ha visto aquel error voluntario.»

¡Y tan voluntario! Como que hasta ahora no he podido averiguarlo. Yá lo ha visto, Ud., mi muy querido Eduardo: para encontrar un punto vulnerable en la *Fe de Erratas* se necesita del candil de Orrin, atizado por el incomparable Mr. Bell.

II.

CARAMILLO.

(Al Sr. Francisco Tarragó y Calvet.)

—«Continuando ahora el cumplimiento de la primera y principal entre las obras espirituales de misericordia, tengo que enseñar....»

¿No se volverá la oración por pasiva? Tengo que ser enseñado.

—¡Quiá! Ni con el candil de Orrin, ni con la linterna de Diógenes, ni siquiera con los focos incandescentes de los electricistas Hernández se me coge en el más leve desliz.

Veremos.

—«....tengo que enseñar á los *capripedes* inmortales que el segundo de los artículos que encabezan con la palabra CARAMILLO está de sobra; porque....»

Pues yo tengo que advertir al mortal togado leonés, que lo único que sale sobrando, es la inmotivada censura, ya que no el craso error, de su señoría.

—Lo veremos.

Bien prontito.

—«....porque caramillo no es más que caramillo, ó sea el instrumento pastoril tan manoseado de los poetas bucólicos.»

Prontito hemos de ver, que *caramillo* tiene cuatro acepciones, derivadas las unas de las otras, y que el señor no sabe lo que está diciendo.

—«La «planta salada de hojas *aovadas* y *agudas* (?),» cuya....»

No hay exactitud en la reproducción del texto académico, porque en el *Dicciomario* no se lee, como asegura el señor bajo la fe de las comillas: «*aovadas* y *agudas*,» sino «aovadas, agudas y carnosas.» Pero ésto es insignificante (no obstante su inmoralidad); después vendrá lo gordo, lo horriblemente gordo.

—....«cuya *agudeza*, siendo *aovadas*, será parecida á la de los académicos, agudos como punta de colchón, se llama....»

Hay chiste en la expresión; pero las hojas pueden ser aovadas, y ésto no embarga para que se alarguen por el extremo delgado. Una punta siempre es aguda, por más que tenga la flexibilidad y poca dureza de un colchón.

—«....se llama *barrilla* (1), según los mismos académicos han dicho en otra parte; y el....»

El que se llame barrilla no es óbice á que se le haya dicho *caramillo*, puesto que tiene otros muchos nombres. En la nota manifiesta el mismo Sr. Valbuena, que el ilustrado ingeniero de montes José Jornada y Morera ha escrito un artículo en la *Revista Contemporánea* en el cual dice, que al hablar Lagasca de la *salsola vermiculata* de Linneo en su *Memoria sobre las plantas barrileras de España* (1,817), tiene consignado lo siguiente: «NOMBRES VULGARES: *carambillo* y *caramillo* en Aranjuez, *Tarrico* en Madrid, Valencia, etc. *Sisallo* en Aragón»..... Mas voy á dejar que siga hablando el Sr. Valbuena:

—«Pero al cabo, Lagasca sólo consignó la palabra como de Aranjuez. Peor lo hizo Don Miguel Colmeiro, que....»

Creo que *don* (ó *D.*) Miguel Colmeiro está considerado hoy como el primer botánico español. Digo, me parece.

—«....que en sus *Apuntes para la flora de las dos Castillas* (1,849) la reprodujo, quitándola la indicación de puramente local que tenía. De Colmeiro la reprodujeron....»

¿Lo sabe bien el señor?

—«....la reprodujeron, como de uso general Collantes y Alfaro en su *Diccionario de Agricultura práctica y economía rural* (1,853), que es muy malo, y lo mismo hizo La Puerta en su *Tratado práctico de la determinación de las plantas* (1,876).»

Tu dixisti.

—Pero Ud. ignora, que el Sr. Jornada tiene escrito, que «ni en el reino de Aragón, ni en los de Valencia, Murcia y Granada, en cuyas etepas vive esta *Salsola*, se conoce semejante nombre vulgar.»

De momento se me ocurre manifestar á Ud., digo, a Sr. Jornada, que yá no existen tales reinos de Aragón, Valencia, Murcia y Granada. ¿Y qué autoridad puede tener, quien no sabe expresarse con exactitud?

—Es que también dice el Sr. Jornada, que nada hablan del caramillo Bernardo de Cienfuegos (*Hist. de las plantas*, 1,627, inédita);....»

Buen libro de consulta: una obra inédita.

—«....nada Barrelier, que floreció tambien en el siglo XVII, y que herborizó mucho por España;....»

Buena prueba: un francés que sólo habla de la *souda d' Espagne velue*.

—....«nada Fernández Navarrete (*Ens. de la Hist. méd. de Esp.*, inédita, 1,742);....»

Otra obra inédita.

—«....y nada tampoco Don Juan Gámez en su libro intitulado *Ensayo sobre las aguas medicinales de Aranjuez,....*»

Tampoco menciona el *caramillo* Francisco Nard en su *Guía de Aranjuez.*

—Es que el Sr. Gámez trae una lista de 34 especies vegetales que entonces vivian silvestres en los alrededores de la Fuente Amarga.

Es que Nard hace mérito en otra lista de la «enciclopedia de las plantas» del real sitio.

—*Pro me laboras.* Eso indica «que ni en Aranjuez se llamaría *caramillo* la *Salzola.*»

Pro me laboras. Esto indica que tiene el señor olvi lada la Lógica, pues no sabe el valor de los razonamientos nenegativos. Fundado en argumentos negativos ha probado el sabio jesuita Clavijero en su *Storia Antica del Messico*, que el vómito negro se conoció en Veracruz por vez primera el año 1,725, cuando data de los más antiguos tiempos. Sin ir más lejos: el P. Alegre fija su aparición veracruzana en 1,699 (*Hist. de la Compañía de Jesús*).

Dejemos la nota, y continuemos.

—«....y el «montón de algunas cosas mal puestas unas sobre otras,» y el «chisme (por errrata se lee *chiste*), enrredo, embute» que «u. m. (úsase más)....»

La Academia usa de abreviaturas, que explica previamente, y hace mal, porque no hay persona capaz de retener 260 abreviaturas; el señor las emplea sin explicación alguna, como acaba de hacerlo al estampar *Ens. de la Hist. méd. de Esp.*, y hace bien. *¿Quare?*—Por la ley del embudo.

Sigamos, que llegó lo bueno.

—«....que «u. m. en las frases de *armar* ó *levantar*,» se llama JARAMILLO en la tierra clásica, y JARAMIELLO antiguamente, por más que en el farragoso libro académico no exista ninguno de estos vocablos.»

Jamás he leido más estupendos desatinos, ni más garrafales disparates, escritos con mayor desenfado, ni con mayor arrogancia y presunción. ¿Con que los patanes leoneses pronunciando *jaramillo* se expresan en el lenguaje de la tierra CLASICA, y escribiendo *caramillo* los clásicos españoles se expresan en el lenguaje de los baturros? ¿Se necesitará ahora de un candil para hallar puntos vulnerables en la *Fe de Erratas?* ¡Qué necia es la necedad!

Una visionaría escritorzuela llamada Teresa de Jesús tiene escrito: «....finalmente, pone el Demonio un *caramillo* en la lengua de la otra,....»

Un quidan (no es errata), un tal Miguel Cervantes también escribió: «....es amigo (el Diablo) de sembrar y derramar rencillas y discordia por doquiera, levantando *caramillos* en el viento,....» etc.; pero, ¿qué valen estas inadmisibles corruptelas de ignorados farraguistas ante el clásico *Jaramillo?* (Con letra mayúscula la escribe el ....sabio, para que resalte más su clasicismo.)

III.

CONTINÚA CARAMILLO.

(Al Sr. Bernardo Minvielle.)

Veamos ahora la morfología de la palabra:
caramela fué la forma peyorativa de
caramelo, que tuvo por forma accesoria á
caramillo, que por aliteración popular se convirtió en
carambillo, cuyos equivalentes ortográficos fueron:
jaramillo, para caramillo; y
jarambillo, para carambillo; procedentes ambos de
calamello, ablativo singular del latín
calamellus, *i*, diminutivo gramatical de
cálamus, *i*, caña, voz originaria del griego
kálamos, *ou*, carizo, término formado de la raíz *kal*, del subfijo *am* y de la inflexión *os*. Si el señor apetece la

conmotación de esta raíz, el oficio de este subfijo y el significado de la inflexión, puede encaminarse á Salamanca,....

—¡Tan lejos!

No tiene que venir el señor al estado de Guanajuato; en Castilla la encontrará su señoría.

Caramillo tuvo por acepción primordial la de instrumento pastoril de Música, y por sucesivas traslaciones de significados pasó á denotar: a), planta silvestre del género de la sosa; b), montón de cosas hacinadas y mal puestas; y c), chisme, enredo, ó embuste; y que la acepción de planta no fué local, sino general, ó por lo menos coronel, la encuentra confirmada el Sr. Valbuena en *Caramiñal*, villa y también bahía de la provincia de la Coruña. ¿Sabe el señor el origen de esta denominación geográfica?

—No.

Pues á Salamanca, que la tiene Ud. cerquita: á 35 leguas. Yo necesito el tiempo, para probar al señor, que no supo lo que dijo al estampar: «se llama JARAMILLO en la tierra clásica y JARAMIELLO antiguamente.»

En primer lugar es necesario, que sepa el señor de la tierra clásica,....

—A cualquier cosa llama clásico el Sr. Valbuena.

Dice Ud. bien, mi muy querido Bernardo. Como el togado ha visto que á cualquier cosa nombran chocolate en las casas de huéspedes, él denomina clásica á cualquier corruptela. Antes, mucho antes que se dijera *jaramiello*, se había dicho *jaramillo*, porque *terra*, *corda* y *dente* precedieron á *tierra*, *cuerda* y *diente*, como lo corroboran *terruño*, *cordel* y *dental*. Principió diciéndose *caramillo*, después vinieron los clásicos diciendo *jaramillo*, y más adelante se presentaron otros más clásicos pronunciando *jaramiello;* pero desgraciadamente los clásicos quedaron postergados, puesto que preveleció el «chavacano» *caramillo*.

Invito al Sr. Valbuena á que asista por un momento á mi cátedra de *Raíces*, ú *Orígenes del Español*. Quintín Suzarte, ten la bondad de poner un asiento á mi derecha, para que lo ocupe el Sr. *Duque de Vallebueno*, presidente de la S. y P. Academia de la Lengua.

¡Atención!

¿Quiere Ud., Sr. Val....

—En España tengo el tratamiento de excelencia por decreto de S. M. Don Jaime (Q. D. G.).

—B. S. L., añaden *sotto voce* los alumnos todos.

Pues bien: ¿quiere el *Excmo. Sr. Vallebueno*, que estos jóvenes expliquen á V. E. el origen de la palabra *jaramillo?*

—¡Psch! JARAMILLO es la forma clásica (!!!), y CARAMILLO fué un defecto de pronunciación, ó una errata de imprenta, al igual del *rempuzar* de Tirso por *rempujar*.

La explicación de V. E. revela al que «conoce algo el castellano;» pero dígnese V. E. de escuchar á estos pobres *minatillanes*. Arturo Aguirre, ¿qué tengo dicho á udes. repetidas veces en esta clase respecto á los bárbaros del norte.

—Que la irrupción de los bárbaros extinguió por completo las luces en el occidente de Europa, por lo cual mientras los cristianos yacían embrutecidos por el fanatismo, en los pueblos mahometanos brillaba la civilización grecolatina.

¿Hasta que punto llegó la ignorancia en aquellos calamitosos tiempos, Abelardo Correa?

—Según dice el P. Francisco Martínez Marina en su *Discurso Histórico-crítico sobre el Origen del Lenguaje*, los sacerdotes, la gente más ilustrada en aquel entonces, ni siquiera sabían recitar las oraciones en latín.

Consecuencia de todo lo expuesto, Antonio Marín.

—Que á las letras se asignaran diferentes oficios, formando lo que llamamos equivalentes ortográficos.

Un ejemplo, Adalberto Riego, que ilustre lo expuesto por Antonio.

—El nombre de la capital de la República presenta muchos ejemplos de ecuaciones filológicas, ó equivalentes ortográficos:

México se escribe hoy generalmente en el país,
Méjico, en España y en la América del Centro y del S.,
Mègico, en Alamán y escritores de su tiempo,
Mèchico, en antiguos escritores europeos,
Messico, en la *Storia Antica* de Clavijero,
Mexico, en inglés,
Mexiko, en alemán,
México, ciudad, en francés,
Méxique, en francés, la república y el golfo, y
Mexîco (con acento circunflejo en la *i*) usaban los misioneros españoles, para denotar que debía darse á la *x* el sonido de *cs*, y no el de *j*. (1)

Muy bien, Adalberto. Apure el tema, Raul Rosete.

Así como existieron las ecuaciones $x=j$, $x=ss$ y $x=ch$, también escriben muchos indebidamente:

Tlascala por *Tlaxcala*: $x=s$,
Tezcuco por *Texcoco*: $x=z$,
Tenoxtitlán por *Tenochtitlán*: $x=ch$ y
Yagua por *Xagua*: $x=y$

Pues bien: hoy añadiré para enseñanza de un togado leonés, que igualmente existió equivalencia ortográfica entre la *c* y la *j* ($c=j$), como que del español *cisma* procedió el hoy inusitado *jisma;* del arábigo *cícaya*, copa, *jícara*; y del latín *cavea*, *jaula*. Vean, pues, ustedes, como el diminutivo gramatical *Maruca* pudo trocarse en *Maruja*.

¿Recuerda, Miguel Loyo, lo que tengo explicado de la desinencia *culo*, eufonización de *ulo?*

—Que el romance fue refractario á semejante desinencia, pues *molécula*, *partícula* y *pedúnculo* con voces del lenguaje culto, ó del técnico.

(1). De aquí *Xalapa*, como escribe la Academia, en vez del corrupto *Jalapa*.

Muy cierto: el pueblo nunca dijo *ósculo*, sino *beso*, y aún prefiere *animalito*, *animalillo* y *animalejo* á *animá culo*, término que sólo usan los médicos y naturalistas. Tan refractario fué el romance á la desinencia *culus* que la transformó en *ajo*, *ejo*, *ijo*, *ojo*, ó *ujo*, pues de

speculô, ablativo de *speculum*, dimanó espejo; de
oculô, ablativo de *oculus*, dimanó ojo; de
apiculâ, ablativo de *apícula*, dimanó abeja; y de
acuculâ, ablativo de *acucula*, dimanó aguja.

Siendo tan afines la *c* y la *z* en las combinaciones *ce*, ó *ze*, y *ci*, ó *zi*, nada tiene de extraño de resultara la ecuación $z=j$, y de aquí el *rempuzar* de Tirso por *rempujar*. ¿No salió *jinete* del arábigo *zenete?* (1)

Basta de *Raíces*.

—¡Cuánto han barbarizado estos *minatillanes!*

Favor que les hace V. E. Pero aquí entre los dos: ¿aún continúa creyendo V. E., que *jaramillo* es la forma clásica y *caramillo* la inculta? ¿Aún continúa creyendo V. E., que *jaramiello* fué la forma antigua, y que *jaramillo* es la moderna?

—Ud. barbariza tanto como sus discípulos.

Lo creo, porque á V. E., ni con los espléndidos focos de los inteligentes Hernández, se le puede percibir la más ligera mácula: todas son refulgentes fáculas.

IV.

CARÁTULA, CARÁOS, CARAOTA, ETC.

(Al Sr. Julio Chavat.)

Prosiga el sabio filólogo.

—«También he de decir á los señores que *carantamaula* por CARANTULA Ó CARATULA es una simpleza que nadie dice;....»

(1). Ahora comprenderá Ud. como *¡ce!* ha podido ser equivalente de *¡je!* cosa que desconsció el señor en la pág. 72 del II.

Señor, ¿no acaba de censurar vuesarced que los académicos hayan omitido las inadmisibles corruptelas *jaramillo* y *jaramiello?* ¿A qué Lógica obedece su señoria al motejar ahora la inserción del expresivo término *carantamaula?*

—*Jaramillo* es vocablo clásico (¡!), y *carantamaula* es una simpleza que nadie dice.

¿Una simpleza, siendo dicción por demás gráfica? ¿De cuándo acá las voces inusitadas se excluyen de los diccionarios? Salvá escribió una *Gramática de la Lengua Castellana*, SEGUN AHORA SE HABLA, y á pesar de ésto, en su *Diccionario* registra los vocablos *carantamaula* y *carántula*, siendo de notar, que esta última palabra la inserta como de su cosecha. Estoy seguro, que el crítico, no obstante la plausible novedad introducida en la 12.ª edición del *Diccionario* de la Academia, sigue confundiendo, como los diccionaristas, los términos *inusitado* y *anticuado*; pero sépalo el señor: *carántula* es vocablo anticuado, pues fué un nicismo de *carátula* y *carantamaula* es una dicción popular inusitada.

—«....que *caraoz*, *caraota*, *carauz* y *carbaso* pertenecen exclusivamente al caudal filológico académico,....»

Está en un error el Sr. Valbuena: no existe tal exclusivismo, porque las cuatro voces anotadas las registran los diccionaristas, sólo que escriben *caráos* y *cárbaso*. ¿No tiene Ud. diccionarios? ¿No lee Ud., más que el *Diccionario* de la Hon. Corporación? ¡Cómo saldrá ese *Deseado!*

—«....pertenecen exclusivamente (?) al caudal filológico académico,....»

Más correcto: al caudal filológico de la Academia, pues así se evita la repetición de la desinencia posesiva *ico*. Esto es más reprensivo que el *dal* corregido á la H. Corporación.

—«....filológico académico, por herencia y donación de Plinio y los venezolanos;....»

¿Ignora el señor letrado con bufete....abierto, que la herencia y la donación son justos títulos de dominio? ¿Equipara el Sr. Valbuena la herencia y la donación al robo y al despojo? Pero la está echando el Sr. *Duque* de filológo, y tiene en completo olvido á la Etimológica, base firmísima de la Filología.

Pruebas.

La palabra *caráoz*, variante de *caráuz*, no la debió el español ni á Plinio, ni á los venezolanos, sino á los alemanes al decir de F. Díez (*Etymologiches Wœrterburg der Romanischen Sprachen*), contradicho en esta parte por Juan Augusto U. Scheler (*Dicctionnaire d' Etymologie Française*); tampoco ha sido una donacióón de los venezolanos la voz *caraota*, por más que Arístides Rojas impugnara á Barcia en su *Diccionario de Voces Indígenas Venezolanas*; y, por último, no sólo es una herencia de Plinio el *cárbaso* de nuestra prosa (variedad española del lino), puesto que también Juan de Mena usó el término en la acepción de vela en que la empleara Lucrecio Caro:

Y ví las antenas por medio quebrar,
Aunque los *cárbasos* no desplegaban.

La segunda acepción de la palabra, también herencia de Tito Lucrecio, la usó en sentido traslaticio Fernando de Herrera: «Coronábanlos por la mayor parte con guirnaldas de cañas, y cubiertos hasta el ombligo de un *cárbaso*, que es vestidura ancha y floja,....»

Si yo fuera de la escuela del Sr. Valbuena, diría que este eximio carlista barbarizó al decir que el español obtuvo por donación de los venezolanos la palabra *caraota*, cuando fué presisamente todo lo contrario: fueron los españoles los que dieron semejante nombre á la leguminosa del género *phaseolus*; pero, ¿cómo parodiar al profanador de la crítica (sin el *cuasi* con el cual designa Ud. al P. Garulla), si sé que tal es la opinión general? Me limitaré, por consiguiente, á decir al togado, que propala el mis-

mo error que todos los americanistas, y que si desea convencerse, de que *caraota* no es vocablo, ni del tupi, ni del caribe, sino muy español, espere á que encuentre un editor para mi ETYMOLOGICÁRUM NÓVUM ÓRGANUM, ó procure entre tanto proporcionarse un ejemplar de mi extensa disertación sobre el *Origen de la Voz Ají*. No es cosa de estarme plagiando de continuo.

—«....que la definición de CARBONARIO, «individuo de una sociedad secreta formada para destruir el absolutismo,» es mala é inadecuada,....»

¿Quare?

—«....como hecha por algún carbonario,....»

Sí, haga creer el señor á los de su gremio, que los realistas académicos son *carbonarios*, ó carboneros. ¿Quiénes? siendo unos neocatólicos, otros demócratas de á tres menos cuartillo y los más partidarios de la conserva ....de membrillo.

—«....pues el objeto de esa sociedad secreta no ha sido destruir el absolutismo,....»

¿Y cómo lo sabe vuesarced, tratándose de una sociedad secreta, y no contándose el señor entre los *buoni eugini?* Si del secreto masónico ha dicho con toda verdad Juan M. Ragón, que es inviolable por su propia naturaleza, ¿qué podrá decirse del secreto carbonario, siendo una sociedad de acción? Porque es necesario, que sepa S. E. el Sr. *Duque de Vallebueno*, que tanto la Masonería como el Carbonarismo tienen por objeto el progreso en sus múltiples manifestaciones, diferenciándose ambas instituciones en que aquella labora por sucesivas evoluciones, y ésta apela á violentas revoluciones; pero el ideal es el mismo: reducir á carbón cuanto se oponga al progreso de la humanidad. Si el *Duque*, señor de horca y cuchillo, es un obstáculo á la felicidad social, los masones instruyen al pueblo, para que le perciba tal cual es, y los carbona rios le propinan una zancadilla; á fin de que se vaya con sus doctrinas á civilizar á los hotentotes. Esto es todo.

—«....sino destruir la religión, la Iglesia, la sociedad y la familia.»

Y *El Siglo Futuro*, y las *Fees de Erratas*, y los *Ripios*, y cuanto existe de más santo y más venerable.

Pero, señor, ¿no ha leído vuesarced ningún libro de Historia? ¿Ignora Ud aún, que las revoluciones europeas de 1,820, 21 y 22 fueron obras de los carbonarios? Pues, ¿cómo se salvaron la Religión, la iglesia, la sociedad y la familia?

—«....el tradicionalismo no es el absolutismo; si precisamente porque soy tradicionalista no soy absolutista, mote injusto que los monárquicos de talco nos han dado á los monárquicos de veras.»

Así dice su señoría en chulísima nota; y claro está, no existiendo en rigor voces sinónimas el tradicionalismo es una cosa, y otra el absolutismo. ¡Cómo no! si tradicionalismo dimanó de *tradición* y absolutismo de *absoluto*; pero es lo cierto, que por ser la diferencia asaz insignificante, en el lenguaje de la Política se toman ambas dicciones como equivalentes. ¿Por qué se llama Ud. tradicionalista? Porque anhela el señor la monarquía de la edad media, con su nobleza de horca y cuchillo, con sus ricas comunidades religiosas, con sus cortes de talco y con todas las farándulas que nos refiere la Historia. ¿Y qué pretenden los absolutistas? Lo mismito que los tradicionalistas, excepción hecha de las cortes de talco: no quieren cortapisa alguna; el poder de un *Demonio del Mediodía*, ó á lo sumo el despotismo ilustrado ¡y qué ilustrado! de un *Narizotas*.

—«¿Y qué diremos de la definición de *carcavera* «mala mujer que andaba por los cementerios buscando con que hacer filtros para atraer á los hombres»? ¡Si no estarán los señores bien enterados, y los filtros de la mala mujer serían para acabar de atontar á los académicos.»

¡Qué diremos; no, ¿qué ha dicho Ud. para invalidar la *definición (sic y chic)* académica? Nada, absolutamente nada: gracejos de la escuela del *Fray Gerundio* de León; pero al fin gracejos, que hacen desternillar á la multitud.